



Electricidad
Lakuntza
Elektrizitatea

Me llamo Kristina Uzkudun Lantz. Aunque soy de origen vasco-navarro, nací en Barcelona en 1966. En el año 1990 me trasladé a Navarra y, junto a un socio, fundé la empresa *Electricidad Lakuntza*. Aunque en Barcelona trabajaba como empleada en "La Caixa" y no conocía el oficio, siempre supe que la electricidad era un sector con futuro, indispensable para cualquier actividad.

Ante la demanda del mercado, decidí aprender la profesión de instaladora eléctrica desde cero. Mi socio me apoyó y, desde entonces, no he dejado de formarme. De hecho, gracias a mi experiencia obtuve el Certificado de profesionalidad de Montaje y Mantenimiento de instalaciones eléctricas de baja tensión a través del procedimiento de acreditación de la competencia profesional del Gobierno de Navarra. Como tantas empresas, pasamos por momentos difíciles. Entre 2014 y 2018 compaginé la electricidad con una pequeña tienda de ultramarinos en Lakuntza. Allí, además de vender pan o yogures, aprovechaba para asesorar y resolver los problemas eléctricos domésticos de mis clientas.

Hoy en día me dedico principalmente al ámbito eléctrico de la rehabilitación de viviendas. Cuento con una amplia red de clientas, que me recomiendan porque apporto un punto de vista diferente. Les genera confianza ver a una mujer que las aconseja, escucha sus gustos y resuelve sus dudas. Seamos realistas, en la reforma de un hogar, las mujeres tienen mucho que decir.

Tras muchos años asociada, recientemente entré en la junta directiva de la Asociación Profesional de Industriales Eléctricos y de Telecomunicaciones de Navarra (AEN). Para mí, este es el trampolín perfecto para visibilizar a las mujeres en nuestro gremio de instalaciones eléctricas y en general en el sector de la construcción. Me encantaría que los niños y niñas de hoy vean estos oficios como una opción fantástica para su futuro. En plena irrupción de la Inteligencia Artificial, los trabajos manuales como el nuestro, parece que no se verán afectados: son diversos, gratificantes, ofrecen salarios cada vez mejores y exigen un aprendizaje constante. El futuro también se construye con las manos.